

Lauri Routila se propone interpretar la definición aristotélica del tiempo —el tiempo es el número del movimiento por relación a lo anterior y a lo posterior (*Física*, IV, 10, 219b 2)—, como la tesis implícita que sobre éste poseemos en nuestra práctica vital cotidiana.

Nicolás Vamvoukakis se preocupa por las categorías aristotélicas de acción y de pasión vistas por Simplicio. En este estudio nos da a conocer las características que el neoplatónico deduce de estos dos predicados. Se pregunta por la acción y sus conexiones con la potencia activa y la forma, caracterizando a toda cosa actuante, en tanto que actuante, por tener la causa de su acción en sí misma. Por su parte, el estudio de la pasión nos lleva a relacionarla con la potencia pasiva y con la materia: Toda cosa padeciente, en tanto que padeciente, se caracteriza por tener la causa de su pasión en otra cosa que ella.

Jean Pepin nos muestra la importancia original del comentario de Clemente de Alejandría sobre las *Categorías* de Aristóteles, al analizar en particular el capítulo VIII de los *Stromata* (*Strom.*, VIII, 8, 24). Allí se subdividen las diez categorías en homónimos, sinónimos, heterónimos, «otros», poliónimos y parónimos.

Remi Brague nos habla de la *diathesis* en Aristóteles, término que ha sido fácilmente traducido por el de disposición, pero que es difícil de matizar debido a su generalidad. En este estudio explicativo de la *diathesis* se pone en relación a ésta con los términos *hexis* y *pathos*.

Pierre Hadot investiga los diversos sentidos de la palabra «pragma» en la tradición filosófica griega. Recoge así seis tipos de empleos diferentes que están en general estrechamente ligados: De la noción de «aquello de que se habla» se pasa a la del «sentido», de ésta al «contenido conceptual», de aquí al «lekton» estoico, para llegar a significar «los incorporales» y, finalmente, las «realidades trascendentes». En todos estos sentidos, «pragma» connota una relación al discurso y al pensamiento, por lo que es peligroso traducir este término por la palabra «cosa», que alude a una realidad extralingüística e independiente al pensamiento.

Finalmente, Alexandre J.-L. Delamarre realiza un estudio sobre la noción de *ptosis* en Aristóteles y los estoicos. La *ptosis* ha sido traducida al latín por *casus* que significa flexión, variación o modificación sufrida gramaticalmente por un término. Con esta reflexión se estudian las relaciones entre pensamiento y lenguaje, y se pretende determinar el origen pregramatical de las categorías. Según Delamarre los antiguos griegos empleaban conceptos y categorías, que posteriormente serían conocidos como gramaticales, pero la perspectiva de estos conceptos en su origen no era gramatical, sino puramente filosófica, lógica y ontológica.

Soledad HITA LETÓN

PÉREZ DE TUDELA VELASCO, Jorge: *Identidad, forma y diferencia en la Obra de J. Duns Scoto*. Estudios del Seminario de Metafísica, núm. 1, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, 1981. 24 × 17 cms., 340 págs.

El libro de Jorge Pérez de Tudela supone, ante todo, una audaz empresa. En efecto, si ya toda monografía sobre el Doctor Sutil implica una valentía intelectual y una capacidad más que habitual de trabajo, ambas cosas quedan

potenciadas en grado extremo cuando quien acomete esa empresa es un joven investigador. Bien es verdad que los antecedentes de quien hace no muchos años se contaba entre nuestros alumnos de Licenciatura hacen para nosotros menos sorprendente la elaboración y los resultados del trabajo que ahora presentamos.

Con una permanente referencia directa a los textos originales del Sutil (en edición crítica, cuando ésta está disponible, y en la edición Vives, cuando aquélla falta), Jorge Pérez de Tudela se ha zambullido decididamente en el intrincado pensamiento de ese a quien él llama reiteradamente «el hombre de Duns».

Uno de los aciertos notables (probablemente el acierto más fructífero y al mismo tiempo más objetivo) ha sido el haber realizado su estudio desde la misma plataforma desde la que surge el pensamiento del Sutil, es decir, desde los presupuestos teológicos que subyacen a las posturas peculiares de Escoto.

Es la «insatisfacción filosófica de un teólogo» (tal y como lo enuncia el título de la primera parte del libro de Pérez de Tudela) la que va llevando al «hombre de Duns» a adoptar las posiciones conjugadoras de «identidad» y «diferencia» en el estudio de la «contingencia» y de la «necesidad», de la «naturaleza» y de la «voluntad».

El eterno problema de la «univocidad del ser» en Escoto queda notablemente iluminado desde la perspectiva en la que Pérez de Tudela ha abordado a esa «univocidad» como una resultante de los antes aludidos presupuestos teológicos.

A nuestro modesto juicio, esta perspectiva teológica resulta mucho más esclarecedora que aquella otra consistente en tratar de iluminar al Escotismo desde la construcción por G. F. L. Cantor de los números transfinitos. Dejamos, pues, a esta segunda perspectiva en el carácter de «interludio matemático», tal y como el autor titula el capítulo único de la segunda parte de la obra.

Pérez de Tudela ha esclarecido también la famosa «natura comunis» de Escoto desde un tratamiento de «la teoría de la esencia pura» en la tercera parte del libro.

Podrá compartirse o no la postura escotista de ese «universal potencial», que, para Ockham no será sino un «Platonismo larvado», pero lo que sí es innegable es que J. Pérez de Tudela ha arrojado nueva luz al servicio de una más auténtica comprensión de lo que Escoto quiso decir.

Tampoco ahorra el autor referencias al paralelismo gnoscológico-ontológico en el sistema del Sutil, con todo lo que ese paralelismo implica de acierto y de exceso en dicho sistema.

Con un estudio de la «intelección del Universal» y de la «intelección del Singular» en Escoto cierra el libro de Pérez de Tudela sus páginas.

Y es ahí donde quedan apuntadas e incluso suficientemente desarrolladas tanto la resistencia escotista a aceptar sin más las doctrinas aristotélico-tomistas de la abstracción, de las especies, del entendimiento agente, etc., como la apertura hacia una teoría del conocer que dará uno de sus frutos (por cierto, no suficientemente destacado en el libro) en la teorización ockhamista de la «notitia intuitiva» y de la «notitia abstractiva».

A través de la forma cómo el sujeto cognoscente queda subrayado, así como en el esbozo de una auténtica teoría de la inducción (Newtonismo antes de Newton) resulta claramente destacada y netamente ubicada en su auténtico puesto la apertura de Escoto a la modernidad.

Una obra, en fin, la de Pérez de Tudela de la que difícilmente podrán prescindir de ahora en adelante quienes traten de adentrarse en el conocimiento difícil, pero estimulante del Doctor Sutil y Mariano.